

dad decida últimamente y no sea sorprendida. Es el mejor consejo. Girar en torno al mismo mensaje hasta comprenderlo. Y esto se hace también en literatura. ¿Quién es el que se puede ufanar de haber gozado y comprendido completamente un *Don Quijote* solamente con la primera hojeada? Nuestro poder asimilativo o de captación afortunadamente no es limitado. Se puede ampliar y engrandecer según nuestra voluntad y educación.

La palabra *moderno* también trae desconcierto para muchas gentes. Basta citarla para cerrar las puertas de la voluntad en las personas no entendidas en arte. La música y el arte *moderno* no son otra cosa que una expresión *nueva*. Mejor sería hablar de arte nuevo o contemporáneo. Esto quizá ayude un poco, pues ya vemos con cuanto gozo y aceptación se admiten las casas nuevas (modernas), los automóviles último modelo, las nuevas líneas. Y esto es curioso. Se comprende inmediatamente y con propaganda las artes comerciales y no hay ningún rechazo, pero las mismas gentes no quieren admitir que existe música nueva y pintura nueva y poesía de hoy. Sólo es cuestión de comprensión, y quienes deseen engrandecer y vivir en pleno siglo XX de acuerdo con los nuevos recursos y técnicas del arte de hoy, sólo tienen que probar y esforzarse un poco dejando amplio margen a la aceptación. No quedarán embaucados. Se sentirán más felices y lograrán comprender la belleza de las obras artísticas de nuestros días como gozan con las de otros tiempos.

Las características de la música moderna se podrían definir en la mezcla de todos los elementos desarrollados. En el siglo XV los compositores tuvieron a su disposición varias fórmulas melódicas y armónicas que usaron magistralmente. Durante los siglos siguientes se desarrolló el sentido de la forma y de la melodía. Se siguieron experimentos con nuevos acordes, nuevos timbres orquestales y regionales. Ya para el siglo XX la experiencia y los recursos del compositor son más ricos y éste los está aprovechando admirablemente. ¿Por qué la música debería ser sólo melodía y armonía si el ritmo también es un elemento insustituible y célula de vida? Quizá se llegue algún día en el que todos los elementos ya hayan sido desarrollados ampliamente y global y parcialmente sustenten un nuevo género de música resultado de las experiencias de todos los siglos. Por hoy sólo se continúa acentuando el ritmo y desarrollándolo también melódica y armónica. Sigue la curiosidad de nuevos sonidos, de nuevos acordes, de nuevos timbres y afortunadamente pues simplemente se comprende que el arte continúa logrando nuevas experiencias, nuevas obras. También es fundamental que el oyente progrese, que la cultura musical no se estanque deleitándose solamente con obras que ya deben estar asimiladas totalmente.

La Pintura Moderna en Canadá *

Por ROBERT H. HUBBARD

Durante los últimos años, tan cargados de acontecimientos, la pintura ha experimentado en Canadá un vigoroso desarrollo al que ha dado impulso el creciente sentimiento de la importancia del país dentro de sus propias fronteras y en el extranjero. Los resultados, ya evidentes, son la ampliación del alcance de la pintura tal como existía antes de la guerra y la aparición de varias tendencias nuevas en este arte. En el pasado la pintura canadiense se dio a conocer en el extranjero durante mucho tiempo mediante exposiciones organizadas por la Galería Nacional, que se han multiplicado durante los diez últimos años, habiéndose presentado las obras canadienses en Londres, en Nueva York y otras importantes ciudades de los Estados Unidos, en Río de Janeiro y en París nuevamente, en 1946. La misma importancia tuvieron las grandes exposiciones que se abrieron en Canadá durante la guerra y que dieron a conocer a los canadienses, por una parte sus propias tradiciones artísticas, que se remontan al siglo XVII, y por otra parte los nuevos movimientos que han aparecido en todas las regiones del país. Al mismo tiempo se han efectuado exposiciones ambulantes que han mantenido al Canadá en contacto con la pintura de Europa de otros países americanos.

Tres factores han influido en estos acontecimientos. El primero y más fuerte es, naturalmente, la pintura canadiense de las tres últimas décadas; el segundo, la pintura contemporánea en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, que continúa dejando una marcada huella en la pintura canadiense; el tercero, la pintura canadiense de tiempos pasados, que ahora empieza a tener efecto en algunos medios. Sin embargo, no hay que pensar que cualquiera de dichas influencias sea la razón de la existencia de la pintura canadiense contemporánea; ésta

* Atención de la embajada canadiense.

constituye hoy una planta joven y fuerte, que se está arraigando firmemente en su suelo nativo.

No es de extrañar que los estilos propios de un importante grupo de pintores sean descendencia directa de la pintura canadiense de la década de 1920. Este grupo de pintores jóvenes ha reconocido la importante contribución aportada por los pintores de la generación del *Grupo de los Siete* y su atrevido uso de las formas y los colores para representar el paisaje del norte del país (para ellos la parte más típica del Canadá), pero comprende sin embargo lo limitado del tema y ha tendido a ampliar el horizonte de su arte incluyendo en él algunas realidades del Canadá actual, distintas de las vastas soledades selváticas. Sin embargo, el tema aún sigue teniendo para ellos tanta importancia como la tendencia moderna internacional hacia la forma. Estos pintores han tratado de combinar los dos elementos. Así, por ejemplo, los paisajes y murales industriales de Charles Comfort (antes de convertirse en artista de guerra), tienen una precisión y una simplificación de formas que sugieren la eficacia mecánica de nuestra época. Y esas formas modernas son inseparables de sus temas tan tangibles. El mismo realismo y la misma fría eficacia de formas se advierten en Lawren Harris, más joven que el anterior, cuya interpretación de la guerra mecanizada se aproxima un poco al extraño y rígido surrealismo de Salvador Dalí. En otro estilo muy distinto Carl Schaefer ha desarrollado el arte del paisajismo con carácter más íntimo que el *Grupo de los Siete*, infundiendo a sus escenas pastorales un sentimiento y una atmósfera que rodean sus bosquejos de formas, cercanas de por sí a la abstracción. El arte delicado y de formas armónicas que desarrolló William Ogilvie alcanzó su apogeo en sus cuadros de la guerra en Italia y Francia. Finalmente Lawren Harris el mayor, uno de los fundadores del *Grupo de los Siete* y una fuerza dinámica en la pintura canadiense desde 1910, ha progresado sin cesar de la estilización del paisaje a la abstracción no objetiva, puramente subjetiva. En esta ventura lo acompañan otros varios pintores, entre quienes se cuentan Edna Tacon, que se inspira en Kandinsky, y Gordon Webber, que expresa la misma preocupación que un arquitecto por las proporciones del espacio en sus pinturas, excesivamente geométricas.

Esto no quiere decir, sin embargo, que el paisajismo esté desapareciendo de la pintura canadiense. Lo practica hábilmente el distinguido e infatigable A. Y. Jackson, quien ha extendido el escenario

de su pintura a medio continente, penetrando en el Círculo Polar Ártico y explorando la carretera de Alaska. Su arte alcanzó nuevo brillo alrededor de 1940, cuando se entregó a un lirismo semejante al de su colega Arthur Lismer para opacar la rigidez de sus temas. El paisajismo, a veces pastoral o humanizado de algún otro modo, es la base de la obra de pintores de experiencia tales como Mac Aurele Fortin y Adrien Hebert, A. J. Casson, James W. G. MacDonald y otros muchos que representan todas las regiones del país. Todos ellos han utilizado y modificado en general el estilo de la generación precedente, inspirándose muy poco en las fuentes extranjeras. Esto mismo se puede aplicar también a aquellos que pintan figuras, tales como Edwin Holgate y Prudence Heward. Esta pintura progresista, aunque no radical, que ha sido aceptada desde hace tiempo por la Real Academia del Canadá, se ha visto sometida recientemente a los ataques del nuevo grupo de modernistas a la europea de Montreal, por practicar lo que éste califica de *academismo*, *regionalismo* o *particularismo*, frente a la universalidad de sus teorías.

Este otro activísimo grupo, que tiene su centro en Montreal, ha abierto sus puertas a los estilos europeos contemporáneos, en vez de basarse sólo en las prácticas canadienses ya establecidas, y en tal sentido ha puesto al día la pintura canadiense. El grupo se organizó alrededor de 1939, fecha en que Alfred Pellán regresó de París y en que cierto número de pintores jóvenes fundaron la Sociedad de Arte Contemporáneo, designando presidente de la misma a John Lyman. Es significativo que el fauvismo, el cubismo, el abstraccionismo y la variedad francesa de surrealismo han llamado mucho la atención a la conciencia estética del Canadá francés, en vías de desarrollo. De este movimiento ha surgido un verdadero renacimiento de la pintura en un pueblo tradicionalmente dotado para las artes plásticas. También en el pasado ha habido en Canadá precursores de este movimiento tales como James Wilson Morrice, quien fue amigo de Whistler en París y más tarde de Matisse, y creó composiciones puras de formas y colores, y Ozias Leduc, modesto autor de composiciones de delicados colores.

Los cuadros de figuras y paisajes estilizados de Lyman y Doodridge Roberts concuerdan con la tendencia principal de la pintura francesa a la reunión de formas y colores armónicos. Pero en la escuela de Montreal hay una espléndida variedad de estilos. El cubismo lírico de Pellán ha inspirado a pintores más jóvenes, como Charles Dau-

delin y Benoit East. Matisse, Picasso y Roualt han dejado su huella en la mayor parte del grupo, y los movimientos expresionistas mexicano y alemán, en algunos de ellos. Paul Emile Borduas, Stanley Cosgrove y Fritz Brandtner se destacan por sus armónicas obras de vivos colores, abstractas o imaginativas; Louis Muhlstock, por sus agradables paisajes y expresivos estudios de figuras, y Jack Humphrey (de la provincia de Nueva Brunswick), por sus tranquilos y sencillos paisajes. Jacques de Tonnancour está abriéndose hábilmente camino entre todas las influencias y creando su propia síntesis de un modo personal, al mismo tiempo que muestra su gran maestría para el dibujo de líneas delicadas.

Las obras de algunos de los pintores *primitivos* también se están exhibiendo ahora de un modo regular, particularmente las de un grupo establecido alrededor de Baie Saint-Paul, provincia de Quebec. *Scottie Wilson*, un interesante artista intuitivo, ha surgido en Toronto, donde poseía una tienda de antigüedades. Las formas de los muebles rococó, las figuras estilizadas de los *totems* de la costa occidental y el estilo típico de los bordados indios hechos con agujas de puerco espín, han servido de modelo a su pintura que recientemente ha llamado la atención del público en Londres. Las obras de unos cuantos pintores consumados, como Jean Charles Faucher, muestran la influencia de los modelos sencillos y efectivos y el ingenuo aunque directo acercamiento a la realidad de los mejores pintores dominicales.

Otra fuente de origen de la pintura contemporánea hay que buscarla en la fusión o en la reconciliación consciente o inconsciente, por parte de algunos pintores, del espíritu del modernismo internacional, con ciertos rasgos esenciales de la tradición canadiense. Algunos pintores, juzgando que el grupo de Montreal ha sacrificado la predilección innata del Canadá por el tema, han usado modelos y colores modernos para representar cosas y lugares del Canadá. Las animadas escenas aldeanas de André Biéler, la imaginería popular de Jean Paul Lemieux, las bulliciosas escenas urbanas de Pegi Nicol y el excitante descubrimiento del panorama canadiense de Molly Lamb son quizás diferentes manifestaciones de un deseo de restaurar el elemento del tema, que ha sido la preocupación central de la pintura canadiense desde sus comienzos. En este grupo sobresale Henri Masson, que ha producido un estilo unificado surgido de los elementos divergentes

en boga; su arte está repleto del sabor auténtico del país y al mismo tiempo encierra también la estética formal del arte moderno.

Sin embargo, los dos maestros modernos canadienses más característicos han permanecido alejados de todos estos movimientos y escuelas. Sus estilos se desarrollaron calladamente y en el aislamiento. Emily Carr, solitaria en la Columbia Británica (donde murió en 1945), se acercó tanto como cualquier artista de Europa o de América al ideal moderno de alcanzar un estilo que exprese directamente los sentimientos y emociones internos. Y la pintura de David B. Milne, que ha cambiado relativamente poco en treinta años, excepto para añadir fantasía al paisaje, sigue siendo de un estilo personal de perfecta exquisitez y encanto máximo. Por último, una cantidad de pintores jóvenes, entre los que se hallan Michael Forster y Jack Nichols, así como los demás que ya hemos mencionado, han ejecutado obras que presagian una evolución semejante a la de Carr o Milne y una visión tan puramente *artística* como la de ellos.

